

# Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



## Capítulo 29



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

*Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

# Rasgos principales de las crónicas religiosas en el Perú (siglo XVII)<sup>1</sup>

Pbro. Jorge Alfredo Clavijo Gamarra  
*Universidad de Navarra*

En nuestra tesis doctoral, *Crónicas religiosas en el Perú (siglo XVII). Panorama de la evangelización en el Virreinato*, recogimos el estudio de cinco crónicas provinciales correspondientes a las órdenes religiosas que trabajaron en el Perú virreinal y que fueron escritas a lo largo del siglo XVII. El objetivo que nos propusimos fue el indagar en estas fuentes la visión propia y diferenciadora de la labor evangelizadora y pastoral de cada orden religiosa.

En el presente trabajo, presentamos un resumen de dicha tesis con el propósito de que la información contenida en él pueda servir para la investigación de las crónicas religiosas como fuentes para la historiografía colonial peruana.

Como es conocido, las órdenes religiosas tuvieron un alto sentido de su propia memoria histórica y se propusieron recoger la narración de los hechos principales acerca de su expansión y su labor evangelizadora. Así, en América española, los regulares emprendieron la tarea de recoger la historia de sus provincias.

Los franciscanos comenzaron en Nueva España a partir de la década de los años 70 del siglo XVI. Tal es el caso de Jerónimo de Mendieta, quien en 1573 recibió el encargo de escribir la historia de la empresa franciscana en Mesoamérica y publicó en 1585 la *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio*. Diez años más tarde, en 1595, apareció también en México, la crónica dominica de Agustín Dávila Padilla titulada *Historia de la fundación y discurso de la provincia*

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es un resumen de la defensa de la tesis de doctorado en Teología, *Crónicas religiosas en el Perú (siglo XVII). Panorama de la evangelización en el Virreinato*, defendida en marzo de 1997 en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología, Universidad de Navarra. Un resumen de la misma será publicada en la Colección de *Excerpta et Dissertationibus in Sacra Theologia*. Publicaciones Universidad de Navarra. Pamplona. Algunas ideas de la misma se señalan en el capítulo XII de Saranyana (1999: I, 566-598).

de Santiago de México. Ya en el siglo XVII, en 1624, el agustino Juan de Grijalva publicó en la capital del Virreinato la *Crónica de la Orden de san Agustín en Nueva España*.

En lo que respecta al Perú colonial, dadas las circunstancias políticas inestables de los primeros años, la elaboración de este tipo de crónicas se retrasó hasta los inicios del siglo XVII. Es a esta producción a la que nos referiremos en adelante; primero, en relación a la distinta labor historiográfica de cada orden en el Perú, luego comentaremos sus particulares métodos para elaborar las crónicas y, finalmente, nos ocuparemos de la labor evangelizadora según las propias crónicas.

En nuestra investigación hemos encontrado que los especialistas sobre temas del Perú virreinal han acudido a las crónicas religiosas buscando, muchas veces, información de tipo etnográfico y socio-cultural. No hemos encontrado, sin embargo, un estudio que afrontara el tema de la evangelización y la vida cristiana reflejado en las crónicas religiosas peruanas de manera conjunta. Para efectos de este estudio hemos llamado al autor de la fuente principal: *cronista religioso*; y, a su obra histórica: *crónica provincial o religiosa*. De esta forma nos hemos apartado del tratamiento común empleado en la historiografía nacional peruana, que suele llamar, a este conjunto de escritores, *cronistas de convento*. La denominación *cronistas de conventos*, aunque pone el acento en lo que ciertamente es el tema común, la vida de los religiosos de la respectiva orden; olvida tanto los aspectos de la labor evangelizadora realizada por los religiosos, como el panorama evangelizador que las crónicas reflejan. Además, los investigadores del área novohispánica denominan a estos historiadores cronistas provinciales o religiosos (Burrus 1973; Camelo 1984, 1996).

Del amplio grupo de escritores e historiadores religiosos, consideramos como cronistas religiosos a aquellos que escribieron, por encargo oficial, la historia de las respectivas provincias religiosas a lo largo del siglo XVII. Para la selección de los cronistas hemos consultado los estudios clásicos de la historiografía peruana: los de José de la Riva-Agüero (1965); Rubén Vargas Ugarte (1959); Raúl Porras Barrenechea (1986) y el interesante y actualizado estudio de Franklin Pease, *Las crónicas y los Andes* (1995). Los cronistas oficiales cuyos escritos han sido estudiados son: Juan Meléndez (dominico), Diego de Córdova y Salinas (franciscano), dos agustinos: Antonio Calancha y Bernardo Torres y un jesuita desconocido quien redactó la denominada *Crónica anónima de 1600*.

## I. La producción historiográfica de las grandes órdenes religiosas durante la Colonia

### I.1 Los jesuitas

Los primeros en iniciar la labor historiográfica con el objetivo de elaborar su propia *Crónica* o *Historia general* fueron los jesuitas que, sin embargo, no llegaron a publicar nada durante el siglo XVI. La crónica fue redactada en los primeros años de siglo XVII (hacia 1605) por un padre de la Compañía, cuyo nombre desconocemos. El escrito permaneció inédito hasta su publicación en 1944, por Francisco Mateos bajo el título: *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600*.

Sobre los cronistas jesuitas destacamos la consulta, en la Biblioteca Casanatense de Roma, del manuscrito-resumen de la crónica de Anello Oliva (Oliva 1998). Es posible que dicho manuscrito haya pertenecido al propio Oliva. La crónica olivense no fue incluida en nuestra investigación por dos motivos. Primero, porque copia literalmente muchos de los párrafos de la crónica de los jesuitas (*Crónica anónima de 1600*) que hemos utilizado en nuestro trabajo, en especial al narrar los hechos específicos de la Compañía en los años anteriores al 1600. Esto es posible afirmarlo gracias a las notas del editor moderno de la *Crónica anónima*. Y, segundo, porque la primera parte de la crónica se centra, sobre todo, en la historia del antiguo Perú. Al respecto Porras Barrenechea opina:

Su historia de los Incas, no obstante la nitidez mental del jesuita, es confusa y enmarañada. Los hechos de los Incas conocidos tradicionalmente y aceptados por el consenso de otros cronistas, aparecen arbitrariamente barajados, atribuyéndoles a unos, hechos de los otros o incorporándose sucesos inéditos, todo lo cual debe provenir del caos mental del caduco y senil informante indio del jesuita (Porras 1986: 500).

En cuanto a otras fuentes, se conocen algunos datos de la crónica escrita por Barrasa,<sup>2</sup> cronista jesuita continuador de Ignacio

---

<sup>2</sup> Natural de Lima, estudió en el colegio de los jesuitas en Lima, e hizo el cuarto voto de la Compañía en 1660. Jacinto Barrasa fue nombrado cronista oficial de la Orden por la Congregación provincial de 1674. Se distinguió como predicador y publicó dos tomos de sermones entre 1667 y 1668. Cf. Medina (III, 252-253). También fue director de la Congregación de laicos de Nuestra Señora de la O en Lima. Cf. Sommervogel. *Bibliothèque o.c.*, col. 915-916.

Arbieto,<sup>3</sup> que lleva por título: *Historia de las fundaciones de los colegios de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús con noticia de las vidas y virtudes religiosas de algunos varones ilustres que en ella trabajaron*, la cual, a pesar de todo el esfuerzo invertido en la redacción, no llegó a publicarse. Esta crónica se terminó hacia 1680 y recoge información desde la llegada de los jesuitas hasta el final del provincialato de Hernando de Cavero en octubre de 1678. Posee una estructura típica de una crónica provincial.<sup>4</sup>

Francisco Mateos, quien mejor conoció y utilizó esta crónica, opina que:

La Historia del P. Barrasa no es mejor ni peor que las Crónicas de las diversas Órdenes religiosas publicaron en esa época, conserva gran número de documentos copiados y es un verdadero almacén de datos preciosos para formar la Historia de la Compañía de Jesús en el Perú. Le falta la última mano, una revisión final; con ella no hubiera sido inferior a las Crónicas de Calancha, Meléndez o Córdova Salinas [...] Jamás copia literalmente a la Crónica anónima de 1600, sino que concibe y redacta los sucesos de por sí y con un estilo algo ampuloso de fines del siglo XVII [...] (Anónimo 1944: 73).

De los manuscritos de esta crónica inédita se sabe que el manuscrito, aparentemente el original, visto y citado por Astraín (1913), se conservaba en el colegio de los jesuitas en Lima. En 1936, Carlos Romero decía al respecto: "La obra inédita del Padre Barrasa comprende dos tomos en folio, escrita a dos columnas de 1441 folios pero debe tenerse en cuenta que hay en ella trozos repetidos".<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Ignacio Arbieto fue el primer cronista oficial jesuita en el Perú (designado con ese nombre específicamente). Escribió hacia mediados del siglo XVII una extensa obra que recogía la historia de la Compañía hasta 1664. Tituló a su obra como: *Historia del Perú y de las fundaciones que han hecho en él la Compañía*. Cf. *Monumenta Peruana*, I, 46; y Sommervogel. *Bibliothèque o.c.*, col. 511. Según los historiadores jesuitas contemporáneos no ha quedado ningún documento del manuscrito de esta historia, que por otra parte no llegó a ser aprobada por el General de la Compañía. El hecho que haya sido el primer cronista oficial de la Compañía en el Perú no invalida que la crónica que será fuente de nuestro trabajo, escrita hacia 1600, haya sido hecha bajo un encargo oficial. En todo caso no se le denominó técnicamente así al autor de la *Crónica anónima*.

<sup>4</sup> "El Padre Barrasa adoptó un plan sencillo: va narrando las fundaciones que tuvo la provincia y con este motivo intercala la vida de los provinciales en cuyo tiempo se llevaron a cabo las empresas apostólicas". Cf. Vargas Ugarte (1941).

<sup>5</sup> Por esa época Romero aseguraba que el manuscrito lo tenía Vargas Ugarte. De este manuscrito se editaron los capítulos nueve y diez que tratan temas referentes a la idolatría. Cf. Romero (1936).

En la actualidad el manuscrito está extraviado.<sup>6</sup> Monsalve utilizó una copia de este manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional de Lima.<sup>7</sup> Existe además una copia manuscrita realizada en Lima, en el colegio San Pablo el primero de abril de 1880.<sup>8</sup> Dicho manuscrito se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús; sin embargo, es una versión incompleta de la crónica y ese ha sido uno de los motivos por los cuales no hemos incluido la crónica de Barrasa en nuestro estudio.

## I.2 *Los agustinos*

Los agustinos son los que presentan mejor sucesión de cronistas durante el siglo XVII. El primero de ellos es Antonio Calancha.<sup>9</sup> Le sucede Bernardo Torres (1974) y a éste, Juan Teodoro Vázquez (1991) en el siglo XVIII. Además, la orden de San Agustín es la que más se ha preocupado de realizar ediciones modernas de las crónicas religiosas peruanas.

## I.3 *Los franciscanos y los dominicos*

Tanto los franciscanos como los dominicos tuvieron a lo largo del siglo XVII un solo cronista oficial. Estos fueron Diego de Córdova y Salinas<sup>10</sup> y Juan Meléndez (1681-1682), respectivamente.

---

<sup>6</sup> El P. Ricardo Morales Basadre, director del Colegio de la Inmaculada en Lima, en una comunicación personal nos ha manifestado que no se encuentra ya en la biblioteca de dicho centro de estudios.

<sup>7</sup> Monsalve (1994). Según una comunicación personal con este profesor limeño, esta copia incompleta y dactilográfica de la crónica de Barrasa se conserva en la colección Vargas Ugarte en la Biblioteca Nacional del Perú bajo el título: *Historia de las fundaciones de la Compañía de Jesús en el Perú (1679)* por Jacinto Barrasa.

<sup>8</sup> El P. José Torres García, bibliotecario de dicho archivo, nos ha informado que la copia manuscrita lleva la signatura 68 (bis) del fondo Americanista. Consta de 1320 ff., escritos por ambos lados.

<sup>9</sup> Tomo Primero. Cf. Calancha (1974-1982). Para el tomo segundo cf. Calancha y Torres (1972).

<sup>10</sup> Este dato nos fue confirmado por el P. Julián Heras, especialista en la historia de los frailes menores en el Perú. La crónica estudiada fue la *Crónica franciscana de las provincias del Perú de Diego Cordova y Salinas (Córdova y Salinas 1957)*.

## I.4 Los mercedarios

Los mercedarios, según lo que hemos investigado, no tuvieron propiamente un cronista de su orden en el Perú durante el siglo XVII. Al indagar sobre los mercedarios hemos podido constatar que tampoco tuvieron cronista oficial en el siglo XVI. Ha sido valiosa la información que nos proporcionaron el doctor Luis Vázquez Fernández, director de la revista mercedaria *Estudios* de Madrid; y el doctor Saúl Peredo, director del Instituto Histórico Mercedario en Roma. Éste último nos confirmó que, hasta Diego de Mondragón, historiador peruano de la Orden del siglo XVIII, no parece que haya existido un cronista oficial de la provincia mercedaria peruana.<sup>11</sup>

## II. Metodologías semejantes para la narración

Los cinco cronistas estudiados no fueron contemporáneos de todos los hechos narrados en su crónica. La propia narración evidencia que para reconstruir la historia de la Orden hicieron uso de las fuentes escritas a su alcance (actas provinciales, relaciones de misioneros, informes sobre las vidas de religiosos, etc.). Por otro lado, hicieron uso de una metodología conocida actualmente como "historia oral", al recoger las tradiciones y relatos de algunos evangelizadores o nativos que habían presenciado los hechos.

En esta línea es significativa la actuación del dominico Meléndez, quien fue a Europa, entre otras cosas, para investigar la documentación del Archivo del Consejo Real. También el agustino Calancha, hombre de gran inquietud intelectual, recoge en su crónica multitud de datos y tradiciones del Perú prehispánico que fue reuniendo con paciente trabajo.

De este modo, el estudio de las crónicas peruanas nos ha confirmado la tesis sostenida por la estadounidense Asunción Lavrin, quien afirma que en el siglo XVII quedó configurada la metodología histórica de la crónica provincial colonial, la cual se apoyó en la verificación de los hechos recogidos (Lavrin 1989).

---

<sup>11</sup> Sobre los cronistas mercedarios hemos podido localizar una copia manuscrita, hasta ahora muy poco conocida, de la Historia escrita por Mondragón que se conserva en la catedral de Barbastro-España.

Respecto a la interpretación de los hechos a narrar y la redacción de las crónicas, hemos podido comprobar que los hechos de la evangelización y la vida de la provincia religiosa fueron expuestos desde la perspectiva de la fe cristiana; de ahí la visión providencialista y el fin edificador de las narraciones. Además, existe una conexión interna entre los relatos sobre la acción pastoral de los misioneros y la vida eclesial del momento. Así lo pone de manifiesto por ejemplo, la consonancia de los hechos narrados con las disposiciones legislativas conciliares y sinodales de la época. En este campo la crónica de los jesuitas señala actuaciones que pueden ser ubicadas como precedentes y aplicaciones del tercer concilio limense.

Quienes mejor reflejan el ambiente de la época en que escriben son Calancha y Meléndez. El primero vivió los últimos años de su vida en Lima; por ese tiempo (segunda y tercera década del XVII) el Arzobispado de Lima tuvo que hacer frente al problema del rebrote de las idolatrías de los indios. Esto nos induce a pensar que ese ambiente fue uno de los motivos por los cuales, en la crónica agustina, llama la atención la descripción acerca de las idolatrías y supersticiones de distintos pueblos.

Meléndez, quien por su parte vivió de cerca algunas presiones del poder civil en la vida eclesiástica, defiende a los criollos del Perú. Se podría decir que se siente orgulloso de su cultura, capaz de competir con la de los europeos y, sobre todo, parece dejar en claro que en la América española fue posible alcanzar la santidad.

Del cronista jesuita podemos decir que intenta mostrar, a principios del XVII y antes de que se divida su provincia religiosa, que las misiones itinerantes por los pueblos de indios habían dado resultados muy favorables y además remarca cómo la labor de la Compañía llamó poderosamente la atención de los otros religiosos. Por su parte, en Córdova, es palpable el reflejo que quiere imprimir en su crónica acerca de la vivencia de la pobreza franciscana.

En la crónica de Torres es más difícil advertir, por lo escueto del texto, el contexto que influye en su narración. Sólo podríamos apuntar que no ve con agrado las medidas tomadas por los superiores europeos, las cuales muchas veces ocasionaron problemas a los religiosos agustinos peruanos. Según el cronista, los primeros no conocieron de cerca los problemas de la provincia peruana.

### III. La evangelización según las crónicas religiosas

Cada cronista según su estilo, el contexto que le tocó vivir y su carisma vocacional nos ha dado a conocer los hechos de la evangelización que fueron más importantes.

#### III.1 Aspectos generales a lo largo de la historia del Virreinato, siglos XVI-XVII

En las tres primeras órdenes que llegaron al Perú (dominicos, franciscanos y agustinos) se aprecia, desde el primer momento, a pesar de los conflictos bélicos, una labor evangelizadora con los indios y una atención pastoral con los españoles residentes en Lima. Estos religiosos desde el inicio aceptaron las doctrinas o curatos de indígenas, las grandes distancias y la dispersión de los indios fueron sus grandes obstáculos. Además, se percibe un claro intento de repliegue hacia las casas en las ciudades importantes. Reflejo de esto fue la fundación, en todas las órdenes, de los conventos llamados de recolección.

Aunque la labor evangelizadora presenta una dimensión común, ha sido posible detectar rasgos peculiares en el trabajo de cada orden. Así por ejemplo: la labor pastoral narrada en la *Crónica anónima* de los jesuitas es la que más se diferencia respecto a la que hicieron las otras órdenes. En un principio, los jesuitas rechazaron hacerse cargo de las doctrinas de indios, prefiriendo las misiones itinerantes. Con el tiempo aceptaron algunas doctrinas; si bien, bajo su propio esquema de atención, tal como se evidencia en el Cercado de Lima y en Juli. Queda claro que esta opción pastoral fue reflejo de su carisma institucional.

El horizonte evangelizador en ese siglo se amplió hacia la selva amazónica, y al Nor-este de los Andes bolivianos. En este sentido la crónica de Bernardo Torres recoge la misión a los chunchos en el Oriente de los Andes del Alto Perú, y la crónica franciscana de Córdova con la evangelización efectuada en la selva central andina con los panatahuas. En las provincias religiosas —siempre durante el siglo XVII— se aprecian conflictos internos, pugnas entre españoles y criollos. Todo esto es narrado de manera especialmente detallada en la crónica agustina de Bernardo Torres.

Las biografías de los religiosos, algunos de ellos llevados a los altares en ese siglo, muestran una madurez de la vida cristiana del virreinato y a la vez proponen un ideal de vida para esa época. Destaca en

esto la crónica dominica de Meléndez formada en gran parte por la vida de cuatro religiosos, tres de ellos reconocidos santos: Rosa de Lima, Martín de Porres y Juan Masías. También está presente Vicente Bernedo, de origen navarro, cuya causa de beatificación se encuentra incoada.

### III.2 *Praxis sacramental*

Hemos destacado en nuestra investigación que la práctica sacramental ocupó un lugar preponderante en la labor de los misioneros. De manera general, se puede decir que las crónicas reflejan una praxis sacramental muy en concordancia con la legislación conciliar/sinodal limense.

En la crónica franciscana la administración de bautismos es un tema recurrente; se aprecia una diferencia, notable en algunos casos, respecto de los dominicos y los agustinos. Los franciscanos bautizaron con mayor facilidad a los indígenas andinos porque habitualmente se quedaron con ellos. Los dominicos, por el contrario, actuaron con una extremada prudencia.

Respecto al sacramento de la penitencia, la crónica jesuita podría ser considerada como el paradigma de narración y actuación misional en la administración de este sacramento. Es conveniente situar los datos que nos proporciona la *Crónica anónima* dentro de la cronología de vida de la orden y de la evangelización del Perú. Los jesuitas llevaron al sacramento de la reconciliación a indios e indias que ya habían sido bautizados y tenían por tanto una cierta preparación; de este modo, la actuación de los padres de la Compañía prueba, por un lado, la preparación de estos religiosos en este campo y, por otro, el impulso de las directivas tridentinas al respecto. La administración de la confesión iba encaminada a la recepción de la eucaristía; los jesuitas se emplearon a fondo en la preparación de los indios a la recepción de este sacramento.

Los hechos narrados sobre el sacramento del matrimonio de los indios, no son muchos. Sí, destaca la aplicación de las disposiciones de Trento y, sobre todo, el empeño que tuvieron los religiosos por no dejar que los indios, especialmente los caciques, volviesen a sus antiguas costumbres. Ello costó la vida de no pocos misioneros.

Sobre la extremaunción, los relatos son también muy exiguos, pero se comprueba la atención prestada a los moribundos.

Todos los religiosos abrieron a hombres y mujeres de la época el horizonte vocacional para su orden, aunque se mostraron prudentes con la administración de las órdenes sagradas a los mestizos. Meléndez narra biografías de religiosos que alcanzaron alguna sede episcopal en América virreinal. En ellas destaca la figura del obispo como pastor de impronta tridentina, lo cual en América se concretó en el arduo trabajo realizado a través de los largos recorridos de sus diócesis y del cuidado de la grey ciudadana.

Sólo hemos presentado los rasgos principales de las crónicas religiosas escritas durante el siglo XVII en el Virreinato del Perú. Sin embargo, podemos apreciar que encierran, a través de una lectura crítica y libre de prejuicios, una serie de tesoros para la historiografía nacional.

## Bibliografía

ANÓNIMO

1944 *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú: Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española*. 2 ts. Edición de Francisco Mateos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ASTRAÍN, Antonio

1913 *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*. Segunda edición. Madrid.

BURRUS, Ernest J.

1973 "Religious chroniclers and historians. A summary with an annotated bibliography". En Robert Wanchope (ed.). *Handbook of Middle Americans Indians Guide to Ethnohistorical Sources*. Austin: University of Texas Press. 13. 2, 138-185.

CALANCHA, Antonio de la

1974-1982 *Crónicas del Perú. Crónica agustina de Antonio de la Calancha*. Edición de Ignacio Prado Pastor. 5 vols. Lima: Universidad de San Marcos.

CALANCHA, A. y TORRES, B.

1972 *Crónicas agustinianas del Perú*. Edición de Manuel Merino. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Colección Biblioteca Missionalia Hispanica, 17, 1).

CAMELO, Rosa

1984 "La crónica provincial como fuente para la historia". En *Investigaciones recientes en el área Maya*. Chiapas: Sociedad Mexicana de Antropología, III: 579-585.

1996 "Las crónicas provinciales de órdenes religiosas". En Brian Connaughton y Andrés Lira González (dir.). *Las fuentes eclesiásticas para la historia social de México*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 165-175.

CÓRDOVA SALINAS, Diego

1957 *Crónica franciscana de las provincias del Perú*. Edición de Lino Gómez Canedo. Washington D.C.: Academy of American Franciscan History.

LAVRIN, Asunción

1989 "Misión de la historia e historiografía de la Iglesia en el período colonial americano". *Suplemento del Anuario de Estudios Americanos*. 46: 11-54. Sevilla.

MELÉNDEZ, Juan

1681-1682 *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran Provincia de san Juan Bautista del Perú de la Orden de Predicadores*. 3 vols. Roma: Imprenta de Nicolás Angel Tinassio.

MONSALVE, Martín

1994 "Historia de la Universidad de San Marcos y Facultad de Teología". *Revista Teológica Limense*. 28: 288-331. Lima.

OLIVA S. J., Giovanni Anello

1998 *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la compañía de Jesús*. Edición de Carlos Gálvez Peña. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PEASE, Franklin

1995 *Las crónicas y los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Fondo de Cultura Económica.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1986 *Los cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos*. Edición de Franklin Pease. 2 vols. Lima: Banco de Crédito del Perú; DESA (Biblioteca Clásicos del Perú).

RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la

1965 [1910] "La Historia en el Perú". En *Obras completas IV*. Lima: Instituto Riva-Agüero; Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROMERO, Carlos

1936 "Paliques bibliográficos". *Revista Histórica*. 10: 199-213. Lima.

SARANYANA, Josep Ignasi (ed.)

1999 *Teología en América Latina. Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert.

TORRES, Bernardo

1974 *Crónicas del Perú. Crónica agustina de Bernardo de Torres*. Edición de Ignacio Prado Pastor, Ignacio. 3 vols. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VARGAS UGARTES, J., Rubén

1941 *Los jesuitas del Perú (1568-1767)*. Lima: s.i.

1959 *Manual de estudios peruanistas*. Cuarta edición. Lima: Imprenta Gil.

VÁZQUEZ, Juan Teodoro

1991 *Crónica continuada de la provincia de San Agustín del Perú*. Edición de Teófilo Aparicio López. Valladolid: Estudio Agustiniano.